

HISTORIA & Sociedad

08 HISTORIA & Sociedad

Acerca del consenso en el Perú contemporáneo

Alonso Marañón*

¿Estamos ante la crisis final del neoliberalismo? Es una pregunta que nos ronda ante la realidad actual. La interrogante sobre la crisis remite a la necesidad de tener un diagnóstico del neoliberalismo, un programa estatal y un modo de vida que han gozado de una estabilidad muy considerable en el Perú al tener una trayectoria de más de 20 años. ¿Cómo el neoliberalismo ha estado vivo tanto tiempo en el Perú? Una mirada histórica podría brindarnos algunos elementos para criticar la idea de una dominación puramente vertical del neoliberalismo, ya sea basada en la fuerza o el engaño. Particularmente sostengo que por primera vez en nuestra historia republicana hay un proceso hegemónico en marcha, posibilitado por la formación de una vida nacional a partir del consenso neoliberal. Este artículo intenta una interpretación en esa clave desde 1970 hasta la actualidad y para ello articula una variedad de hipótesis.

El texto “Hegemonía y el lenguaje de la contienda” de William Roseberry es una referencia importante para plantear el debate¹. Este autor entiende por hegemonía un proceso nacional de construcción de un marco común de comprensión del mundo. En torno a este marco, que en el presente texto denominamos como consenso, se ordenan los acuerdos y conflictos que dan forma a un país y a sus dirigentes y dirigidos. No obstante, aunque el consenso se presente como ideología totalmente definida y ampliamente aceptada, en su despliegue práctico es imperfecto y frágil: realiza concesiones, negocia, reprime, se equivoca y hasta pierde según los tiempos y lugares. La presencia permanente de los conflictos (de clase, género, raza, entre otros) construye la inestabilidad del consenso. Lo particular de estos conflictos en los procesos hegemónicos es que no transcurren principalmente por formas coercitivas como golpes de Es-

tado o prohibiciones sistemáticas de las libertades, sino por espacios orientados a construir consensos como las elecciones o las manifestaciones callejeras. Creo que en el Perú nos hemos aproximado a un proceso hegemónico en las últimas décadas.

I

Una nueva forma de hacer política en el Perú comenzó a generarse a fines del siglo XX. A diferencia del resto de la historia peruana, signada por golpes de Estado e intervenciones militares, los procesos

“La presencia permanente de los conflictos (de clase, género, raza, entre otros) construye la inestabilidad del consenso. Lo particular de estos conflictos en los procesos hegemónicos es que no transcurren principalmente por formas coercitivas como golpes de Estado o prohibiciones sistemáticas de las libertades, sino por espacios orientados a construir consensos como las elecciones o las manifestaciones callejeras”

políticos comenzarían a estar mediados por las instituciones liberales y la voluntad popular. El experimento democrático a escala nacional entre 1980-1992 expresaría ello a través de las elecciones generales con voto universal, la legalidad de la izquierda, los traspasos institucionales del poder estatal, la vida política de la sociedad civil, etc. De esta manera, el ejercicio del poder estaría caracterizado por el conflicto ideológico permanente entre dirigentes y dirigidos, en un conjunto de reglas

democráticas ampliamente reconocidas. Ello por supuesto no implica que la coerción desaparecería, el conflicto armado interno así lo demostraría, pero a su lado, el elemento consensual comenzaría a ganar

mucha fuerza. Esto es, la canalización de los conflictos a través de la democracia para la formación del consenso que daría forma a la vida política nacional.

La presencia del consenso fue posible por la intensa pugna de los subalternos por alterar las posiciones de poder, lo que podemos denominar como una situación democrática de masas. El siglo XX estuvo caracterizado por procesos políticos de masas como la conformación de los partidos (APRA, izquierdas, reformismos, etc.), las universidades populares Gonzales Prada, los movimientos sindicales y rurales, la formación de las barriadas en la capital, las tomas de tierras, etc. Esta paulatina construcción de una sociedad civil en sentido democrático fue desafiada y contenida sistemáticamente por los poderes oligárquicos y sus aparatos represivos vía el gamonalismo y las alianzas con los sectores militares. No obstante, los conflictos fueron desmontando progresivamente los sentidos del orden oligárquico, hasta que sucedieron dos procesos que cambiaron radicalmente el contexto y liberaron definitivamente las fuerzas populares. En primer lugar, el gobierno militar de 1968 que ejecutó la reforma agraria, democratizando social y económicamente la vida de amplias capas de la sociedad peruana. Asimismo, todas las medidas en cuyo marco se fortalecieron la organización de los trabajadores y de las izquierdas. Este proceso devino en los paros nacionales de fines de los setentas que esbozaron un desafío radical de los subalternos a una escala nunca antes vista en nuestro país.

El Estado respondió con coerción a los paros nacionales, pero también reconfigurando su dominación



ante las nuevas condiciones. En esta ocasión no recurrirían principalmente a la eliminación física de sus enemigos, ni a su encarcelamiento o exilio. Aquí viene el segundo proceso crucial de cambio histórico: la Asamblea Constituyente que posibilitó que las grandes mayorías pudieran entrar a disputar la política nacional por medio de las instituciones liberales. Esta reforma no cerró las posibilidades de las fuerzas contestatarias, sino que sería más exacto decir que cambiaba los términos del conflicto al introducir la lucha institucional-democrática, terreno problemático por diversas razones ideológicas y estratégicas para las izquierdas. Es conocido que en esta parte del espectro político existió una afinidad por la hipótesis de la lucha armada y una escasa reflexión sobre las complejidades de la democracia liberal.

En síntesis, la construcción de un consenso entre los subalternos pasaría a ser un importante elemento de nuestra vida política desde los años ochenta en adelante. La reforma agraria y la asamblea constituyente permitieron otorgarle importantes cuotas de poder a sectores históricamente excluidos, razón por la cual se puede hablar de una situación democrática de masas, en tanto que el arte de gobernar no podría realizarse sin tener en cuenta más activamente a los de abajo. Aunque el consenso que inaugura esta etapa estuvo ligado al proyecto industrializador establecido por el gobierno militar, este ya se encontraba en declive, por lo que los años ochenta serían un campo de batalla por establecer el nuevo consenso.

La forma particular que adoptaría el proceso hegemónico en los años ochenta sería la de un neoliberalismo en ascenso, entendido como programa estatal y como modo de vida. Por un lado, la derecha demostraría ser la fuerza que logró tener la iniciativa en el nuevo contexto, al coincidir la victoria del neoliberalismo a nivel mundial con el fracaso del gobierno aprista, la agenda intelectual de Hernando de Soto y la aparición del Movimiento Libertad y el Frente Democrático. Aquí fue tomando fuerza un programa de políticas estatales que entendía que la sociedad estaba compuesta de empresarios enfrentados a un Estado burocrático y mercantilista, por lo que había que proceder a desregular y liberalizar para así afirmar los derechos de propiedad y crear riqueza. Por otro lado, en la crisis económica de los años setenta y ochenta se fue configurando una suerte de neoliberalismo práctico, un modo de vida urbano que privilegió la iniciativa individual o familiar en

el mercado para afrontar las difíciles condiciones de sobrevivencia mediante la creación del negocio independiente, y donde el rol del Estado era solo el de un obstáculo o un enemigo. En este proceso surgieron nuevas formas de ser trabajador, distintas a las del modelo industrial en decadencia, que fueron aglomeradas bajo la amplia categoría de “informales”. Esto produjo nuevas estrategias y aspiraciones en la vida cotidiana que se fueron conectando paulatinamente al programa estatal de la derecha. Al lado del neoliberalismo práctico también existieron experiencias de vida con énfasis en las dimensiones colectivas y públicas, pero estos aspectos fueron opacados por el desenlace de los noventas.

II

La izquierda peruana tiene la tesis de que el neoliberalismo en los noventas fue impuesto a sangre y fuego, pero esa puede ser solo una parte de la historia si tomamos en cuenta que el neoliberalismo tuvo estabilidad en el siglo XXI. La hipótesis es que se necesita más que coerción para lograr semejante hazaña. En efecto, el autogolpe de 1992 canceló el primer gran experimento democrático nacional, marcando el retorno de la centralidad de la coerción: las alianzas con los militares, la represión del Servicio de Inteligencia Nacional y del Grupo Colina, los fraudes electorales, entre otros. No obstante, como en la historia no se cierran y abren procesos de manera totalmente nueva, la formación del consenso continuó teniendo un lugar en la vida política, al estar inscrito el autoritarismo de Fujimori en la mundialización del modelo democrático-liberal y en lo que denominamos como situación democrática de masas. La literatura en Ciencia Política ha dado cuenta de que algo anómalo o nuevo sucedió en el régimen político de Fujimori y en otros alrededor del mundo después de la Guerra Fría.

No ejercieron el mismo tipo de coerción que los autoritarismos del siglo XX. En este sentido, el concepto de autoritarismo competitivo reconoce que la política fujimorista practicó una represión focalizada al lado de una “fachada democrática” que permitió un espacio marginal para los grupos de la sociedad civil.² Este espacio fue crucial para desatar la crisis en las elecciones

“La izquierda peruana tiene la tesis de que el neoliberalismo en los noventas fue impuesto a sangre y fuego, pero esa puede ser solo una parte de la historia si tomamos en cuenta que el neoliberalismo tuvo estabilidad en el siglo XXI. La hipótesis es que se necesita más que coerción para lograr semejante hazaña.”

generales del 2000. Por lo tanto, en los años noventa cuando se dio el giro nacional-estatal hacia el neoliberalismo, el fujimorismo estableció un régimen político híbrido que no pudo ser plenamente vertical y coercitiva, al estar forzado a reconocer y controlar una política desde abajo.



les, etc. Esta variopinta coalición expresa un pacto que reconoce un conjunto disímil de intereses y que prometió una serie de beneficios a distintos grupos del país. Luego en el siglo XXI el neoliberalismo como programa estatal se adecuó a través de las instituciones liberales y la voluntad popular. No solo sobrevivió al fu-

La importancia del consenso dentro de la vida nacional también puede ser expresado mediante las discusiones en el Perú y el mundo sobre el liderazgo de Fujimori y su activa relación con las masas, a través de los programas sociales, los

“la política peruana actual tiene particularidades consensuales formadas a lo largo de varias décadas. Si esto se interpreta solo como el efecto de la coerción o de la ignorancia, creo que se puede perder de vista los efectos institucionales y subjetivos del consenso neoliberal a largo plazo.”

medios de comunicación y las elecciones. Existen conceptos en las ciencias sociales que dan cuenta de ello. Por ejemplo, los conceptos de antipolítica y neopopulismo, empleados para caracterizar el fujimorismo, guardan un mismo ánimo de explicar el poder para realizar reformas estructurales con gran apoyo popular en el marco de un liderazgo que criticaba agresivamente a la política tradicional y que, en contraste, asumía tener una conexión directa con el pueblo. No es casualidad que en este contexto por primera vez en nuestra historia se reconocieran los mecanismos de democracia directa en la constitución.

Los elementos democráticos que perduraron marginalmente en el autoritarismo de Fujimori sirven para proponer que el neoliberalismo comenzó a asentarse por vías consensuales y que eso continuó en el siglo XXI. En los años noventa se construyeron las bases estatales de un modo de vida neoliberal que ya estaba en marcha durante la crisis. Para ello, el fujimorismo articuló un conjunto de fuerzas en la instauración del modelo neoliberal: militares, comedores populares, ex militantes de todos los partidos, tecnócratas, grandes capita-

jimorismo, sino que se asentó aún más en el país, ahora respaldado por la legitimidad de procesos transparentes de elección de autoridades. Por otro lado, el neoliberalismo como modo de vida tuvo una fuerza notable en tanto no estuvo en cuestión en las demandas principales de las protestas a fines de los noventa, si bien existieron sectores muy críticos del neoliberalismo. Ambas cuestiones del neoliberalismo dan cuenta de un proceso hegemónico.

III

El Estado peruano del siglo XXI continuó impulsando el proyecto neoliberal, sin que esto signifique necesariamente una ilusión o un engaño hacia la gente que es gobernada. Si los subalternos tienen una manera de comprender su rol en las relaciones de poder, entonces poseen estrategias y razones para justificar sus modos de vida. El tema de la educación superior puede ser un buen ejemplo al respecto, pues es uno de los ámbitos que fue afectado por el neoliberalismo y que está siendo reformado desde el 2013 con la aprobación de la ley 30220 y la creación de la Superintendencia Nacional de Educación Superior (SUNEDU). La acción más importante que ha realizado la SUNEDU es el licenciamiento institucional, un proceso de evaluación sobre todas las universidades peruanas de lo que este organismo ha denominado como “condiciones básicas de calidad”, es decir, requisitos de funcionamiento sobretudo en infraestructura, sostenibilidad financiera, personal docente e investigación. Este proceso desencadenó una contienda donde resaltan mediáticamente como antagonistas a la reforma los dueños de las universidades privadas clausuradas. Desde el campo defensor de la reforma, liderado por

la SUNEDU, prácticamente es un consenso la perspectiva de que este tipo de empresarios de la educación, avalados por el marco estatal previo, estafaron a los estudiantes y a los padres de familia por entregar títulos educativos sin valor en el mercado laboral, debido a las condiciones sin calidad en que se desenvolvían las universidades clausuradas. Por lo tanto, la reforma aseguraría que los estudiantes no puedan equivocarse al elegir sus universidades.

El problema con el planteamiento de la estafa en la educación universitaria es que supone una gran ignorancia popular. Desde el sentido del presente texto, los estudiantes y padres de familia participan del consenso neoliberal y poseen estrategias y aspiraciones que justifican su modo de vida. En la tesis de licenciatura de la socióloga Nattaly López, quien se pregunta cómo los estudiantes de una universidad privada en Ayacucho justifican su ingreso y permanencia en la misma, se postula que las decisiones educativas están basadas en proyectos personales y aspiracionales que reconocen en la universidad una fuente de prestigio social y oportunidades laborales.³ Más aun teniendo en cuenta que muchos de estos estudiantes son los primeros dentro de sus familias que tendrán la oportunidad de tener un título universitario. En este sentido, las universidades privadas del periodo neoliberal son vistas como más populares y accesibles en comparación a la universidad pública de la región que se le asignan tintes elitistas. Asimismo, aunque existe mucha información de las deficiencias de su universidad, se espera que en el futuro puedan ser arregladas mediante posgrados en mejores universidades. Desde nuestra perspectiva, la justificación de estudiar en esta universidad privada puede interpretarse como

una reflexividad sobre las subalternas condiciones de existencia en las que uno vive, y dentro de las cuáles se busca la mejor salida posible.⁴

Finalmente, según lo planteado en el presente texto, puede formularse que la política peruana actual tiene particularidades consensuales formadas a lo largo de varias décadas. Si esto se interpreta solo como el efecto de la coerción o de la ignorancia, creo que se puede perder de vista los efectos institucionales y subjetivos del consenso neoliberal a largo plazo. Ello no significa que la coerción no exista, pues hay territorios y momentos donde la fuerza es usada con regularidad como en el corredor minero del sur o los casos de varias marchas que critican las políticas estatales. Sin embargo, como se ha expuesto aquí, la idea de que la persuasión adquiere una importancia central, en tanto nuestra vida política adquiere una estabilidad institucional a través de elecciones y una misma constitución, implica que existe un consenso que está en constante reconfiguración por la relación activa con distintos grupos subalternos. Probablemente el mayor cambio hoy por hoy sea que somos más conscientes de esa reconfiguración, que a su vez es más explícita, pública y apresurada por las limitaciones, errores y desacuerdos de la coalición neoliberal, en sus variados intentos por estabilizar y tranquilizar a la población. Las abiertas reconfiguraciones, expresadas en los apretados tiempos electorales, comienzan a erosionar la apariencia de un neoliberalismo natural, estático y virtuoso. En este contexto, marcado por un intenso ciclo electoral que va desde el 2020 hasta el 2022, los errores y contradicciones de los grupos de dirigentes podrían acrecentarse en el conflicto interno por estabilizar el orden.

* Sociólogo y miembro del comité editorial de *Ojo Zurdo*.

1. Roseberry, William. 2002. "Hegemonía y el lenguaje de la contienda". Traducción de Pablo Sendón. Disponible en: http://theomai.unq.edu.ar/conflictos_sociales/Roseberry_Hegemon%C3%ADa%20y%20el%20lenguaje%20de%20la%20contienda.pdf
2. Levistky, Steven y Lucan A. Way. 2002. "Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo". Traducción de Darío López López. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/24/8%20autoritarismo%20competitivo.pdf>
3. López, Nattaly. 2019. "La universidad no hace al alumno, el alumno hace la universidad: aproximación a las decisiones educativas de las y los estudiantes de la universidad privada en Huamanga, departamento de Ayacucho". Tesis de licenciatura en Sociología. Disponible en: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/13259>.
4. Posteriormente al estudio, la universidad en cuestión fue cerrada por la SUNEDU.